

APUNTES PARA UNA EDICIÓN CRÍTICA DE LA NOVELA EUGENIO ONEGUIN, DE ALEKSANDER SERGUIÉVICH PUSHKIN¹

Notes for a Critical Edition of the Novel *Eugene Onegin*, by Aleksander
Sergeyevich Pushkin

Aldo Mier

Licenciado en Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Forma parte del grupo de investigación Historia social y cultural de la formación artística. Ha traducido del ruso textos de Pushkin, Ajmatova y Gorki. Ha sido también traductor de textos en inglés.

Resumen

Eugenio Onegin, de Aleksander Serguévich Pushkin, es una de las obras más importantes de la literatura rusa; autores como Nabokov, Pasternak, Ajmatova, Svetaeva, Tolstoi y Dostoievsky han reconocido su influencia. El presente artículo analiza la necesidad de una edición crítica de *Eugenio Onegin* que le aporte al lector una traducción de los textos de otros autores rusos que se mencionan en la novela y contribuyen a caracterizar a los personajes. Para el lector de lengua hispana, a menudo resulta imposible conseguir una traducción de dichos materiales, en caso de que existan. Para mostrar la importancia de una edición que integre dichos textos, el artículo analiza las referencias a la *Svetlana* de Vasily Andrévich Zhukovsky que aparecen en *Eugenio Onegin* y muestra cómo una edición crítica que presente en un mismo volumen la novela de Pushkin y el texto íntegro de *Svetlana* podría enriquecer la experiencia de los lectores en español, en vez de limitarlos a una nota al pie de página que muchas veces poco explica.

Palabras clave: traducción literaria, traducción del ruso, literatura rusa, Aleksander Serguévich Pushkin, *Eugenio Onegin*, Vasily Andrévich Zhukovsky, *Svetlana*.

1. Todas las traducciones que aparecen en este artículo son de mi autoría. Agradezco las sugerencias y observaciones de Martha Leñero y de Ramón Mier.

Abstract

Eugene Onegin, by Alexander Sergyeovich Pushkin, is one of the most important and influential accomplishments of the Russian Literature; authors like Pasternak, Ajmatova, Svetaeva, Tolstoi, and Dostoievsky have acknowledged its influence. This article explores the need of a critical edition in Spanish of A. S. Pushkin's *Eugene Onegin* that provides the reader with a translation of texts referred to in Pushkin's masterpiece, but that are difficult to gather, provided they have been translated into Spanish. As a case study, the article analyzes the references to Vasily Andrévich Zhukovsky's *Svetlana* in *Eugene Onegin* and explores how much richer it would be for the Spanish reader to have a critical edition of the novel that integrates the whole text of *Svetlana*, instead of circumscribing him to a footnote about Zhukovsky's masterpiece, which usually does not explain too much.

Keywords: Russian Literature, Alexander Sergyeovich Pushkin *Eugene Onegin*, Vasily Andrévich Zhukovsky, *Svetlana*.

Резюме

Пушкинский роман "Евгений Онегин" - один из самых важных шедевров русской литературы. К сожалению, иногда его трудно понимать на испанском языке потому, что Пушкин упоминает других русских писателей, о которых мало известно на испанском. Эта статья предлагает важность издать критическое издание романа Пушкина, на котором объединятся «Евгений Онегин» с содержанием полных текстов других русских писателей упоминаемые в романе. Чтобы это показать, статья анализирует ссылки на балладу "Светлана" Жуковского в "Е. О." и предлагает что чтение было бы более толковое и интересное если испанский читатель на самой книге имел бы полный текст "Светланы", вместо того чтобы ограничивать читателя на малинкой сноске, которая мало объясняет.

Ключевые слова: Пушкин на испанском, Евгений Онегин, критическое издание, Жуковский, Светлана.

Eugenio Onegin es una de las obras centrales de la literatura rusa. Ello se debe no solo a la relevancia de Aleksander Serguévich Pushkin (Moscú, Imperio ruso, 1799 - San Petersburgo, Imperio ruso, 1837), quien, para plantearlo de forma muy general, sería el equivalente de Miguel de Cervantes en español o de William Shakespeare en inglés, sino por el momento de consolidación en que se encontraba la literatura rusa en esos tiempos: *Eugenio Onegin* pertenece a la etapa dorada de la literatura rusa y su influjo permeó a muchos escritores que vinieron después: autores tan diversos como Ivan Goncharov, Fiodor Dostoievsky, Lev Tolstoi, Máximo Gorky, Anna Ajmatova, Marina Svetaeva, Vladimir Nabokov, Borís Pasternak y Joseph Brodsky, quienes reconocen a Pushkin como maestro en el arte de utilizar la musicalidad de la lengua rusa para crear poesía.

El presente artículo expone la necesidad de una edición crítica que aporte textos, contextos y comentarios que permitan al lector de habla hispana acercarse con mayor facilidad a la obra.² En este artículo únicamente analizo la sección que denomino *textos*. Con ese propósito, desarrollo mis ideas en el siguiente orden: empiezo por plantear la importancia de la obra y la necesidad de una edición tal como la propongo. Con riesgo de no ser una novedad para el lector que ya conozca la novela, hago una breve descripción de la trama, y luego explico la forma en que una edición que aporte un apéndice de “textos” contribuirá a una experiencia de lectura más profunda; para ello bosquejo la trama de *Svetlana*, de Vasily Andrévich Zhukovsky, que sirve para concluir con una lectura comparada de *Svetlana* y *Eugenio Onegin* que ayude a vislumbrar la utilidad de contar con dicho apéndice.

La importancia de *Eugenio Onegin*

Eugenio Onegin es una novela escrita en verso, principalmente sonetos, con excepción de la dedicatoria, de la “Canción de las doncellas” y de “La carta de Tatiana para Eugenio”.³ Los sonetos están escritos en una modalidad conocida en ruso como *estrofa oneginiana*, en referencia a la novela; cada línea está formada por cuatro yambos y la rima sigue el patrón *AbAb CCdd Effe gg*. Pushkin empezó a trabajar en la novela desde 1823 y tardó más de siete años en terminarla.

Igual que con muchas de las novelas que ahora conocemos de los siglos XVIII y XIX, *Eugenio Onegin* apareció en panfletos que se anexaban a publicaciones periódicas, como revistas o periódicos. Cada uno de los ocho capítulos surgió entre 1823 y 1831. Sin embargo, cuando la obra estuvo completa, Pushkin hizo una revisión y en 1833 se publicó la primera edición en forma de libro.

La novela causó gran sensación desde el principio y rápidamente se convirtió en una de las referencias obligadas de la literatura rusa. Vissarion Grigorievich Belinsky (Sveaborg, Finlandia, 1811 - San Petersburgo, Imperio ruso, 1848) escribió:

2. Cuando hablo de *textos* me refiero a literatura escrita en ruso a la que se alude de forma explícita o implícita en la obra. Con *contextos* aludo a documentos legales y crónicas que permitan entender el empleo de ciertas palabras, usos o costumbres de forma más amplia. Finalmente, con *crítica* se apunta una selección de acercamientos críticos a la obra que ayuden a comprenderla con mayor profundidad y que sean de difícil acceso, por haber sido escritos en ruso.

3. En tiempos recientes, hay quienes cuestionan que *Eugenio Onegin* esté escrita en verso y afirman que podemos considerar que el poema está escrito en prosa medida (*prose mesurée*); vid. Cuesta y Jiménez (s. f.: 16). Y en efecto, la ligereza con que fluyen las palabras en ruso y el tono coloquial del lenguaje que urde Pushkin nos invitan a olvidar el artificio que oculta su novela.

En su poema [Pushkin] logra compenetrarse con todo y hace alusión a tantas cosas que son propias de la naturaleza y la sociedad rusas. *Onegin* merece el título de enciclopedia de la vida rusa y, entre las creaciones del pueblo, se encuentra en lugar supremo (1846).

Considerar a *Eugenio Onegin* como una enciclopedia de la vida rusa del primer cuarto del siglo XIX no resulta una exageración: la novela se refiere a personajes, costumbres, hechos históricos (como la decisión de incendiar Moscú para evitar que Napoleón la capturara). Mediante ella nos adentramos en los ambientes de la provincia y de las grandes ciudades (San Petersburgo y Moscú), escuchamos el habla de la élite y la servidumbre, atestiguamos el cambio de las estaciones que siempre van ligadas a los cambios de humor que vive la voz poética. Hago notar que ello vuelve aún más relevante una edición crítica que integre una sección con los textos aludidos en la obra.

De la misma forma, Ivan Aleksandrovich Goncharov (Simbirsk, Imperio ruso, 1812 - San Petersburgo, 1891) reconocía a Pushkin, y en particular a *Eugenio Onegin*, como una fuente inagotable de inspiración y belleza:

Pushkin fue nuestro maestro; por decirlo de algún modo, yo me eduqué con su poesía [...] Me acerqué a él a partir de *Onegin*, el cual apareció en ese entonces de forma periódica, en capítulos separados: ¡Por Dios! ¡Qué luz, qué perspectiva tan mágica se me abrió repentinamente ¡cuántas verdades sobre la poesía, sobre la vida, sobre la modernidad y el entendimiento brotaban de este manantial y con qué brillo, con qué sonidos! ¡Qué escuela de elegancia, de buen gusto para impresionar al lector! (Goncharov, 1879).

Posteriormente, escritores como Nikolái Gogol, Tolstoi, Dostoievski y Gorky habrían de reconocer su importancia e influencia. Fiodor Mijailovich Dostoievsky (Moscú, Imperio ruso, 1821 - San Petersburgo, Imperio ruso, 1881) se refería con estas palabras a Pushkin y a su novela: “En *Onegin*, en ese imperecedero e inigualable poema suyo, Pushkin se convierte en el más grandioso escritor del pueblo, como nunca existió alguno antes que él” (Dostoievsky, 1880).

Así mismo, Nikolái Nicolaevich Gusev (Ryazán, Imperio ruso, 1882 - Moscú, Unión Soviética, 1967) comenta, en sus memorias, que Lev Nikolaevich Tolstoi (Provincia de Tula, Imperio ruso, 1828 - Ryazán, Imperio ruso, 1910), un 8 de junio reunió a las personas de su hacienda como de costumbre y les dijo:

Hoy me encontraba débil, no podía dormir y me la pasé leyendo. Nadie adivinará qué leí... ¡Eugenio Onegin! Y a todos les aconsejo leerlo a menudo. Tiene una maestría increíble para delinear en dos o tres líneas las peculiaridades de la vida de aquellos tiempos. Ello por no mencionar magníficas obras de arte como la “Carta de Tatiana” [...] (Tolstoi, citado en Gusev, 1908).

E incluso Ana Ajmatova se refiere a la emoción de leer esta obra en un poema escrito el 14 de abril de 1962:

Y al corazón nada le faltaba
cuando bebía ese intenso delirio...
Onegin es un coloso sublime
y cual nube se posaba sobre mí.

И было сердцу ничего не надо,
Когда пила я этот жгучий зной...
“Онегина” воздушная громада,
Как облако, стояла надо мной
(Ajmatova, 1962).

En fin, la lista de grandes escritores y críticos literarios que han dedicado sus energías a disfrutar, entender y explicar *Eugenio Onegin* es interminable.

La necesidad de incorporar un apéndice de “textos”

Aunque en nuestro idioma existen ya algunas traducciones de la novela *Eugenio Onegin* de Pushkin, faltan ediciones que permitan adentrarse de forma más amplia al mundo de juegos intertextuales presentes en la novela.⁴ *Eugenio Onegin* abunda en referencias a otras obras de la literatura rusa que suelen ser de difícil acceso para el lector en lengua española: o no se cuenta con las traducciones o es muy difícil conseguirlas. La regla de las ediciones/traducciones que existen es consignar, en nota a pie de página, la obra aludida por Pushkin; por ejemplo, se menciona en una nota que en algún fragmento Pushkin remite a *Svetlana*, de Zhukovsky, con lo que el lector, a mi modo de ver, queda varado prácticamente en la misma situación que antes de leer la nota al pie de página. Para ofrecer más información al lector, sería de gran importancia una traducción y edición crítica de *Eugenio Onegin* que integre textos a los que hace referencia el autor, y así, si siente curiosidad por la *Svetlana* de Zhukovsky, simplemente deberá recurrir al apéndice correspondiente, donde podrá leer la balada en su totalidad. ¿Vale la pena?

Quienes conozcan la novela, de inmediato presentarán dos objeciones que puedo prever y muchas otras que ni me imagino. Podría suceder, en primer lugar, que como la novela hace referencia no solo a textos escritos en ruso, sino en francés, italiano e inglés, me podrían preguntar: ¿pensarías hacer un apéndice que presente el texto completo de la *Divina Comedia*, o de *Clarisa*? Tal propósito sobrepasaría mis posibilidades y, además,

4. En otros idiomas existe el antecedente de traducciones que han buscado dar un panorama más amplio del mundo de la novela, así como de sus alusiones a otros textos. Un ejemplo paradigmático es la traducción de Vladimir Nabokov, *Eugene Onegin: A Novel in Verse* (1990), la cual cuenta con gran cantidad de notas y explicaciones sobre los subtextos de la novela. Incluso los estudiosos rusos han sentido la necesidad de hacer análisis críticos que permitan al lector comprender algunas referencias y costumbres que corresponden a la Rusia de principios del siglo XIX. Una de las referencias obligadas en este sentido es *Pushkin: la biografía de un escritor. Comentarios a la novela Eugenio Onegin*, de Yuri Lotman (2015 [1980-1981]).

sería excesivo, dado que en español ya existen muy buenas traducciones que el lector interesado puede consultar. El propósito de la edición que propongo es aportar textos de otros autores rusos a los que Pushkin alude y que no son fáciles de conseguir en español. Considero que, para un lector interesado en ampliar sus referencias, esto sería muy útil.

La segunda objeción que puedo prever sería: ¿y qué harás cuando Pushkin hable de algún autor ruso, como Antón Antonovich Delvig (Moscú, 1798 - San Petersburgo, 1831), sin hacer referencia a un texto en específico? La decisión será un tanto parcial, pero efectiva: hacer una selección de los textos más representativos del autor, dándoles preferencia a aquellos que se relacionen con la novela o que expliquen la influencia que el autor tuvo sobre Pushkin.

Un ejemplo al azar de referencias a otros escritores rusos que podrían volverse un tanto oscuras para el lector de habla hispana, lo vemos en el capítulo 5, soneto III:

Encendido por el dios de la inspiración, otro poeta, en estilo espléndido, nos evoca la primera nevada y los matices de la melancolía invernal; él os cautivará, estoy seguro, al dibujar en versos ardientes los paseos secretos en trineo; pero por ahora no estoy dispuesto a medirme con él, ni contigo, joven cantor de la doncella finlandesa.	Согретый вдохновенья богом, Другой поэт роскошным слогом Живописал нам первый снег И все оттенки зимних нег; Он вас пленит, я в том уверен, Рисуя в пламенных стихах Прогулки тайные в санях; Но я бороться не намерен Ни с ним покамест, ни с тобой, Певец финляндки молодой! (E. O. 5, III, 5-14) ⁵
---	--

¿Qué encontraríamos en una típica edición de Eugenio Onegin? Si está cuidada, habría una nota al pie de página indicando que en los versos 5 a 10 se hace referencia al “Duque Pedro Andrévich Vyazemsky (Moscú, Imperio ruso, 1792 - Baden-Baden, Alemania, 1878), poeta, crítico literario, historiador y administrador del gobierno y amigo de Pushkin, quien escribió un poema titulado ‘La primera nieve’ [‘Первый Снег’]”, mientras que en los versos 13 a 14 se remite a:

Eugenio Abramovich Baratynsky (Provincia de Tambov, Imperio ruso, 1800 - Nápoles, Italia, 1844) fue un poeta ruso de gran estima, que en sus años en el ejército entabló buenas relaciones con el círculo cercano al emperador, donde conoció a Delvig y, por intermedio de este, a Pushkin; Baratynsky escribió un poema llamado “Eda” [“Эда”], donde la voz poética se dirige a una chica finlandesa e intenta seducirla.

5. Para la obra de Pushkin, cito de la siguiente manera: Nombre de la novela, capítulo, soneto y versos.

Estas serían citas bastante aceptables en una edición convencional. Sirven para no quedarse en cero absoluto. Mi propuesta es, sí, poner al pie de página notas de este tipo, e integrar, en los apéndices de “textos”, la traducción completa de ambos poemas. Considero que para el lector realmente deseoso de sumergirse en la obra y en el ambiente literario al interior del cual se escribió *Eugenio Onegin*, un apéndice de textos sería de gran utilidad. Creo que esto es relevante, igualmente, si consideramos a la literatura no como la creación de un genio único, sino de un personaje que vivió en determinada época, tuvo ciertas experiencias y se relacionó con este o aquel grupo de personas. No olvidemos que Pushkin escribe, en primer lugar, para sus amigos: muchas de las alusiones que hace con gran naturalidad no representaban problema alguno para sus lectores más inmediatos. En cambio, unos siglos después y en países donde se habla una lengua diferente, tales alusiones se vuelven crípticas o, cuando menos, enigmáticas.

Para mostrar cómo la edición crítica que propongo ayudaría a una lectura más profunda de la *Onegin*, utilizaré uno de mis ejemplos favoritos y uno de los más sustanciosos: veremos los ecos e influencias que esta novela tiene de la *Svetlana* de Zhukovsky. Aunque antes de ello, todos debemos tener muy claro de qué tratan ambos textos.

Breve síntesis de *Eugenio Onegin*

Esta síntesis nos permitirá tener un marco de referencia común y evitar que la discusión se convierta en una mera enumeración de datos al aire sobre personajes y eventos desconocidos.

Eugenio Onegin cuenta la historia de un joven *dandy*, contemporáneo de Pushkin, que vive en San Petersburgo, poco dado a la poesía y a la historia, aunque experto en chistes del pasado clásico hasta el presente, diestro además en el sutil arte de hacerse notar en sociedad y conquistar mujeres. Como *dandy*, conoce a la perfección cómo darse una vida llena de lujos, pero es poco hábil para generar sus propios recursos y, para su desgracia, su padre había malgastado su propia fortuna en organizar infinidad de fiestas en su casa. Así, la novela empieza cuando Eugenio, este joven un poco agobiado por sus fiadores, recibe la noticia de que un tío ya en su lecho de muerte desea saldar cuentas con él, es decir, heredarle su hacienda:

Qué bajeza sin igual será
 entretener a ese moribundo,
 acomodarle las almohadas,
 darle su medicina con pesar,
 suspirar y pensar para mí:
 ¡Cuándo te llevará el diablo!

Какое низкое коварство
 Полуживого забавлять,
 Ему подушки поправлять,
 Печально подносить лекарство
 Вздыхать и думать про себя:
 Когда же чёрт возмет тебя! (E. O. 1, I,
 9-14)

Esas son las primeras palabras que le escuchamos pronunciar a nuestro protagonista. Para su fortuna, él llega cuando ya están velando al tío. Así, en su nueva hacienda, de inmediato efectúa ciertos cambios, como condonarle a su servidumbre el pago de ciertas rentas, con lo que de inmediato se creará fama de excéntrico entre sus vecinos —no podemos negar que Eugenio era un joven ilustrado—. Es ahí cuando conoce a Vladimir Lensky, un joven que ha asimilado el romanticismo alemán, que escribe poesía machacona, habla sobre el amor y espera con paciencia la llegada de su alma gemela. A pesar de ser personalidades tan contrarias como el fuego y el hielo, como la poesía y la prosa, terminan por volverse amigos y platican a menudo.

Lensky, que en todos lados era recibido como un posible prospecto de novio, terminará por comprometerse con Olga Larina, la hermana menor de Tatiana. Pasará largas horas en casa de su amada y en sus pláticas con Eugenio le insistirá que lo acompañe a conocer a los Larin. Finalmente, Eugenio acepta. La visita es breve y Eugenio se sorprenderá al descubrir que su amigo, el poeta romántico, se enamoró de Olga, una joven rubicunda y tan regordeta como las Madonnas de Van Dyck, y no de Tatiana, que por su palidez y melancolía corresponde más al ideal romántico de la mujer. La visita, sin embargo, surte un efecto muy fuerte sobre Tatiana, quien ha vivido absorta en novelas francesas, inglesas y alemanas. Incluso si Eugenio dista mucho de la perfección, Tatiana sentirá que acaba de conocer al amor que el destino le tenía reservado. Su sentir se hace tan fuerte que decide escribirle una carta. Eugenio siente algo de pena al leerla y, en lugar de aprovecharse de la joven, decide darle un sermón, donde le ofrece su amistad, pero le pide que no ande por ahí escribiéndole esas cartas a cualquiera.

Tatiana sigue enamorada de él, así que poco después del año nuevo, en la Noche de Epifanía, intenta usar un espejo para adivinar cuándo y cómo habría de llegarle el amor, pero le da miedo y mejor se acuesta a dormir. Sin embargo, tiene un sueño un tanto ominoso, donde aparecen Eugenio y otros personajes siniestros.

Se acerca una fiesta muy importante: el onomástico de Tatiana. Lensky, desde luego, está invitado y le insiste a su amigo que vaya. Accede, solo que, en la fiesta, se empieza a aburrir: para matar el tedio y reírse del

poeta, saca a bailar a Olga, le dice secretos al oído y estrecha más fuerte su mano durante el vals. Lensky está que arde y sus nobles ideales románticos no le permiten aceptar que la pureza de su prometida se vea “mancillada” de esa forma. Sale furioso de la fiesta. A la mañana siguiente, Eugenio recibe, mediante un mensajero, una carta que lo reta a un duelo. Aunque desearía hablar con su amigo y decirle que no sea tonto, ya es demasiado tarde: el mensajero, un experto en disputas, es el padrino que Lensky ha escogido para retarlo a un duelo y negarse implicaría una deshonra. Así, a la hora acordada, se encuentran en un claro, cerca del molino, cargan sus pistolas, se ponen espalada con espalda y empiezan a medir la distancia de rigor... Interrumpo aquí el recuento de la historia haciendo caso a quien no le gusta el adelanto de los desenlaces. Para saber qué sucede con el duelo, en qué termina el amor de Tatiana y qué sorpresas les depara la vida en los dos capítulos siguientes, se puede leer la novela en cualquier edición. Pero si hay interés en comprender mejor todo lo que ahí sucede, creo que convendrá leer la novela en la edición que propongo. Cierto, habrá que esperar: ¡qué le vamos a hacer!

Para efectos de la comparación que planteo, es muy importante no olvidar el carácter de Tatiana y su afición por los libros, su intento fallido por adivinar lo que había de depararle el futuro y la pesadilla que tiene después. Todos estos elementos nos permitirán entender más los paralelismos y contrapuntos que se establecen en esta novela con *Svetlana*.

La *Svetlana* de Zhukovsky

Svetlana (Светлана), de Vasily Andrévich Zhukovsky [Василий Андреевич Жуковский] (Provincia de Tula, Imperio ruso, 1783 - Baden-Baden, Alemania, 1852) es una balada que llegó a manos del público en 1813. La historia se ubica en una Noche de Epifanía (Крещенский вечер), es decir, algún 7 de enero en el calendario ortodoxo. Durante este breve lapso, la tradición establecía que no era pecado adivinar el futuro: en pueblos y ciudades, las doncellas utilizaban velas, anillos y espejos —entre muchos otros objetos— para saber qué les deparaba el futuro, de dónde vendría el amor, cuándo el matrimonio. Al iniciar la balada, vemos que las amigas de Svetlana se encuentran absortas en estos rituales: se quitan un zapato y lo avientan más allá del zaguán, la punta indica la dirección del amor; dejan caer cera derretida en un pocillo con agua, para después descifrar los signos que aparecen en la cera ya fría; se sientan junto a la ventana, de forma que el primer nombre que alguien pronuncie al pasar por la calle ha

de ser el nombre del amado; le dan comida a las gallinas, y los granos que no se coman indican los años que durará la espera. Las amigas invitan a Svetlana a participar de su dicha:

“¿Qué sucede contigo, amiga?
Di tan siquiera una palabra,
escucha la canción mágica,
saca un anillo del agua [...]

“Что, подруженька, с тобой?
Вымолви словечко;
Слушай песни круговой;
Вьнь себе колечко [...] (Zhukovsky,
2010 [1813], 19-22)

Sin embargo, Svetlana está triste porque su amado se encuentra lejos y no sabe dónde está ni cuándo volverá:

“¿Cómo esperan que cante?
Mi querido se encuentra lejos;
y mi destino es perecer
en una tristeza solitaria.
Ya pasó un año sin noticias
y él no me ha escrito.

“Как могу, подружки, петь?
Милый друг далёко;
Мне судьбина умереть
В грусти одинокой.
Год промчался - вести нет;
Он ко мне не пишет (Zhukovsky, 2010
[1813], 29-34).

Así, le aconsejan que, a media noche, en su cuarto, coloque un mantel blanco sobre alguna mesa, dos juegos de cubiertos y platos, un espejo y una vela: cuando lo haga, se abrirá la puerta y el amado llegará a cenar con ella. A solas en su cuarto, Svetlana sigue punto por punto los pasos del conjuro. Primero no percibe nada en el espejo, hasta que repentinamente de la oscuridad surge una presencia con ojos deslumbrantes y le susurra:

“Ya estoy contigo, mi amada,
el cielo se apiadó de ti,
escuchó tu plegaria”.

“Я с тобой, моя краса,
Укrotились небеса;
Твой услышан ропот!” (Zhukovsky,
2010 [1813], 82-84).

El recién llegado se lava las manos, se sienta junto a ella y le dice que nunca más han de separarse. Solo es necesario que se apure a salir de casa, pues en la iglesia ya los está esperando un padrecito, el coro ya prepara las canciones para la boda y los cirios están encendidos. Svetlana no lo piensa dos veces; de inmediato ambos salen al patio, suben sobre el trineo y los caballos se echan a correr, dejando a su paso una ventisca de nieve. Alrededor de la luna, hay un círculo de nubes. Svetlana nota que su querido lleva un buen rato en silencio; “¿Por qué te quedaste callado?”, le pregunta, pero él apenas responde media palabra. Llegan a la iglesia y las puertas se abren: hay una muchedumbre sombría y

[...] la intensa luz de los candelabros
palidece con el humo del incienso,
en el centro, un ataúd negro;
con solemnidad, dice el padre:
“Has de tomar la sepultura”

[...] Яркий свет паникадил
Тускнет в фимиаме;
На середине черный гроб;
И гласит протяжно поп:
“Буди взять могилой!” (Zhukovsky,
2010 [1813], 119-123)

Svetlana empieza a temblar de miedo y un cuervo negro grazna: “¡Qué desgracia!”. Se hace un remolino de nieve ahí adentro, los caballos corren despavoridos y, en un instante, el lugar queda vacío, como si el novio, el padrecito y demás presencias nunca hubieran estado. Al quedar sola, Svetlana intenta regresar a casa, pero la marca de los trineos ha desaparecido. A lo lejos, ve una cabaña y decide entrar: hay un ataúd cubierto con un manto blanco y rodeado por iconos con el rostro del salvador. Así que Svetlana inicia una plegaria. Todo parece calmarse y nota la presencia de una paloma blanca que vuela hasta ella para posarse sobre su pecho; pero el ataúd empieza a moverse, se cae el manto que lo cubre y se asoma un hombre: lleva una corona, los ojos se abren poco a poco y Svetlana descubre que es su querido: ¡su querido está muerto!

Entonces despierta: sigue en su cuarto, frente al espejo y se pregunta qué vaticina su sueño: dichas o penas. Empieza a amanecer y se escucha el aproximarse de un cabalgar lejano. Es el novio de Svetlana:

¿Entonces tu sueño, Svetlana,
vaticinaba sufrimientos?
Tu querido volvió y es el mismo
que de ti se despidió;
en sus ojos brilla ese amor,
su mirada es cálida,
y sus dulces labios
te susurran su cariño.

Что же твой, Светлана, сон,
Прорицатель муки?
Друг с тобой; все же он
В опыте разлуки;
Та ж любовь в его очах,
Те же приятный взоры;
То ж на сладостных устах
Милы разговоры (Zhukovsky, 2010
[1813], 239-246).

Así, la balada se cierra en un tono festivo, invocando a jóvenes y viejos a unirse en un canto que celebre el reencuentro y los nuevos votos de amor que se juran los amantes:

El mejor amigo en esta vida
es la fe en el porvenir.
Es la ley del creador de bendiciones:
la infelicidad es un sueño embustero,
la felicidad es el despertarse.

Лучший друг на жизни сей
Вера в провиденье.
Благ зиждителя закон:
Здесь несчастье - лживый сон,
Счастье - пробужденье (Zhukovsky,
2010 [1813], 262-266).

Tal como lo requiere el género, la conclusión es sencilla. Por el contrario, en *Eugenio Oneguin* nos encontramos con un mundo mucho más diverso y de relaciones humanas muy enredadas.

Con *Svetlana*, estamos en los orígenes del romanticismo ruso: la preocupación por volver a las tradiciones del campo y rescatarlas, un cierto gusto por ambientes oscuros y tenebrosos que, a fin de cuentas, quedan superados por una visión idealizada del amor y de la fe. La balada de Zhukovsky se volvió muy popular en haciendas y pueblos, donde eran pocos quienes sabían leer, por lo que la gente se reunía en grupos para escuchar su lectura en voz alta. De esta forma, aunque *Svetlana* se había servido de una tradición popular —adivinar el futuro en ciertas fechas de epifanía— también contribuyó a nutrir el imaginario en torno a estas celebraciones y las arraigó aún más.

Me parece que contar con una edición de *Eugenio Oneguin* que integre una traducción del texto completo de *Svetlana*, ayudaría a complementar notas tan eruditas como las que nos presenta Mijail Chílikov en su edición:

Svetlana: Protagonista de la balada de Zhukovsky (1783-1852) *Svetlana* (1812), que es una libre adaptación del tema tratado en la balada de Bürger *Eleonora* (1773). Svetlana era considerada modelo del folclorismo romántico (en Pushkin, 2014, p. 209).

Demostrar las posibilidades de la edición. Una lectura comparada de *Eugenio Oneguin* y *Svetlana*

Para Pushkin, además de mentor y amigo, Zhukovsky fue inspiración y ejemplo para enriquecer su propia escritura. Algunas de las inquietudes románticas que encontramos en Zhukovsky, como la recuperación de tradiciones y relatos populares, están presentes en Pushkin, solo que este establece una mayor distancia crítica. Pushkin escribe desde el realismo. Un ejemplo muy claro dentro de la obra que nos proponemos editar es la nana de Tatiana: una voz ingenua y un tanto supersticiosa que se santigua con preocupación al escuchar que su ama está enamorada:

—“No estoy enferma:
yo, nana... estoy enamorada”.
—¡Mi niña, que el señor cuide de ti!—
Y pronunciando una plegaria,
la santiguó con mano temblorosa.

—“Я не больна:
— Я... знаешь, няня, влюблена”.
—Дитя мое, господь с тобою!—
И няня девушку с мольбой
Крестила дряхлюю рукой (Е. О. 3, XIX,
10-14).

Entre la nana y Tatiana existe una brecha cultural y generacional demasiado grande. Para la nana es inconcebible la idea del amor, de escoger la pareja con que uno ha de compartir el resto de su vida. La nana pertenece a un ambiente rural donde las bodas se llevaban por acuerdos de conveniencia entre las familias y donde no valían de mucho los gustos y sentires de los futuros esposos. A ella la casaron a los 13 años con un niño que era menor: lloró de miedo cuando fue introducida en una familia desconocida, pero después se acostumbró. Tatiana, por el contrario, se la ha pasado sumergida en literatura —extranjera en su mayoría—, donde el tema principal es el amor, los sentimientos e intenciones de los protagonistas. El matrimonio es una elección voluntaria que triunfa más allá de los obstáculos que se le interpongan, como en el caso de Svetlana. Por ello resulta tan interesante el contraste de puntos de vista que se da entre ambas. Para la nana es alarmante escuchar la zarta de sinsentidos que mantienen a Tatiana en esa melancolía.

Ahora bien, ¿qué relación guarda *Svetlana* con *Eugenio Onegin*, principalmente con Tatiana Larina, su principal heroína? En el capítulo 6, Eugenio finalmente decide acompañar a Vladimir Lensky a casa de los Larin. Ahí conoce a Olga, la prometida de su amigo, y a Tatiana, la hermana mayor. Ya de regreso a casa, Eugenio, con tono entre descuidado y burlón, le pide a Lensky que le aclare cuál de las dos era Tatiana. Su amigo responde:

—Era aquella que, *triste*
y *silenciosa*, como Svetlana
entró y se sentó junto a la ventana
(resaltado mío).

—Да та, которая грустна
И молчалива, как Светлана,
— Вошла и села у окна— (*E. O.* 3, V,
2-4).

Pushkin no solo introduce a la heroína de Zhukovsky, sino que hace una cita casi textual de la balada:

En la oscuridad de la bruma,
está *silenciosa* y *triste*,
mi querida Svetlana (resaltado mío)

В сумраке тумана—
Молчалива и грустна,
Милая Светлана (Zhukovsky, 2010
[1813], 16-18).

Los adjetivos que describen a ambas son los mismos en ruso, solo cambia el orden de enunciación. Con ello, Pushkin, además de reconocer a su maestro y amigo, le hace un homenaje a la musicalidad de su lenguaje. En ruso, las líneas de Zhukovsky suenan más o menos así: *malchalíva* y *grusná*, en donde la sonoridad del primer adjetivo se suaviza al final de la frase que retumba en el fondo del pecho. Más allá de los aspectos sonoros, imposibles de conservar en cualquier traducción, es importante ver la forma en que estos ecos de Zhukovsky contribuyen a la caracterización de la heroína de Pushkin: Tatiana es una joven que vive en un mundo

literario y cuyas expectativas son muy similares a las de Svetlana. Está a la espera del hombre con el que podrá escribir su propia historia de amor. A diferencia de Svetlana, Tatiana descubrirá que las reglas de la vida a veces son muy diferentes de lo que se narra en novelas y baladas.

Svetlana ve en sueños una presencia demoníaca; Tatiana, por su parte, no está segura de hasta qué punto Eugenio puede ser un tentador que la lleve a la perdición, como el primer espíritu que se le apareció a Svetlana, o un ángel guardián, un salvador, como a fin de cuentas sucede también con el prometido de Svetlana. Este mundo de referencias en el que vive Tatiana queda muy claro en el vocabulario que utiliza para escribirle la carta a Eugenio:

¿No hablabas conmigo, sin palabras,
mientras yo asistía a los necesitados
o apaciguaba con una plegaria
la tristeza de mi alma atormentada?

Y en ese mismo instante

¿no fuiste tú, mi querida visión,
quien centelleó en el vacío transparente
y se acercó en silencio a mi almohada?

¿No fuiste tú quien, con alegría y amor,
me susurró palabras de esperanza?

¿Quién eres? ¿Mi ángel guardián
o un malicioso tentador?

Ты говорил со мной в тиши,

Когда я бедным помогла

Или молитвой улаждала

Тоску волнуемой души?

И в это самое мгновенье

Не ты ли, милое виденье,

В прозрачной темноте мелкнул,

Приникнул тихо к изголовью,

Не ты ль, с отрадой и любовью,

Слова надежды мне шепнул?

Кто ты, мой ангел ли хранитель,

Или коварный искунитель (*E. O. 3, Carta de Tatiana a Eugenio, 48-59*).⁶

Tatiana, obnubilada por las novelas que ha leído, convierte a Eugenio en el depositario de todas las virtudes, de todos los héroes de novela que alguna vez hayan existido. Y aunque lleva muy poco tiempo de haberlo visto por primera vez, a la hora de elaborar sus sentimientos por escrito, reescribe su vida y afirma que Eugenio ha estado ahí, desde siempre. Ya antes de conocerlo, su presencia la acompañaba mientras hacía obras de caridad y le susurraba palabras al oído; en otros momentos, se acercaba a su almohada para darle esperanza. Sin embargo, Tatiana no conoce bien a Eugenio y solo fantasea sobre los sentimientos que este le provoca; por ello, se pregunta quién es, si un ángel guardián o un pérfido tentador. En esta primera fase de la novela, su naturaleza es muy parecida a la de Svetlana y, por decirlo de alguna forma, busca un mundo con distinciones tan claras entre el bien y el mal como se nos presentan en la balada.

6. La carta a Eugenio forma una unidad por sí misma dentro de la novela; aparece después del soneto 31 del capítulo 3 y dura 79 líneas. Aunque está escrita en verso, no respeta la forma del resto de la novela, escrita en sonetos.

Eugenio no pertenece ni a los ángeles ni a los demonios: es un *dandy* que viene de una gran urbe, que ha llevado una vida un tanto disoluta, se ha enredado con muchas mujeres y que, no obstante, conserva ciertos rasgos de nobleza: es por esa faceta bondadosa por lo que, en vez de aprovecharse de la ingenuidad de Tatiana, decide hablar con ella y advertirle sobre los absurdos del matrimonio y los riesgos de haberle confesado su amor de esa manera a un extraño.

Pasado el desencuentro entre Tatiana y Eugenio, así como una descripción del aterciopelado amor entre Lensky y Olga, llegamos al capítulo 5, que a manera de epígrafe nos presenta unas líneas de *Svetlana*:

¡Oh, no recuerdes esos sueños terribles, tú, mi Svetlana!	О, не знай сих страшных снов Ты, моя Светлана! (Zhukovsky, 2010 [1813], versos 267-268).
--	--

Para quienes ya conozcan la obra de Zhukovsky, el epígrafe funciona como un augurio que se irá confirmando según se desenvuelven los acontecimientos. ¿Y sobre qué creen que trata este capítulo 5? Pues, entre otros temas, sobre esas fechas de epifanía en las que no era pecado predecir el futuro, de acuerdo con las supersticiones y creencias religiosas de los pueblos eslavos que se asentaron en ciertas regiones de Rusia. Es decir, se acerca el día que va de la noche del 5 hasta el 6 de enero, según el calendario juliano que se usó en Rusia hasta 1918 (del 18 al 19 de enero, según el calendario gregoriano). *Eugenio* nos introduce en el ambiente festivo que se genera alrededor de estas celebraciones en pueblos donde viven familias de terratenientes como la de Tatiana:

A Tatiana (su alma bien rusa sin que ella misma sepa el por qué) le encantaba el invierno ruso con su gélida belleza: los días de helada, ver la escarcha bajo el sol, los trineos, ver bajo la aurora tardía el resplandor de la nieve enrojecida, y las tardes brumosas en fiestas de epifanía. Como en tiempos antiguos, festejaban estas fechas en su casa: las sirvientas venían del patio y adivinaban el futuro para sus amas: y cada año les anunciaban la llegada de un regimiento de valientes.	Татьяна (русская душою, Сама не зная, почему) С ее холодною красотою Любила русскую зиму, На солнце иней в день морозный, И сани, и зарю поздней Сиянье розовых снегов, И мглу крещенских вечеров. По старине торжествовали В их доме эти вечера: Служанки со всего двора Про барышень своих гадали И им сулили каждый год Мужьев военных и поход (E. O. 5, IV, 1-14).
--	--

Tal como sucede en *Svetlana*, todo el mundo está al tanto de la celebración y se sirve de mil formas que permiten predecir el futuro. Es interesante comparar las diferentes perspectivas que Zhukovsky y Pushkin nos ofrecen sobre este evento. Zhukovsky nos presenta esta celebración desde el punto de vista de las jóvenes que ansían conocer cuál es el hombre que les tiene reservado el futuro. Todo el tiempo acompañamos la angustia de la protagonista; podríamos decir que Svetlana realmente está tratando con fuerzas sobrenaturales, incluso si al final todo resulta ser un sueño inocuo. Por el contrario, Pushkin, desde el principio, presenta cierto escepticismo en relación con la práctica de adivinar el futuro: toda la servidumbre se reúne cada año para anunciarle a sus patronas lo que oculta el porvenir; como cada año, les predicen las mismas cosas: ha de llegar un regimiento de hombres valientes y, podemos inferir, solteros. Pushkin, sin dejar de lado el cariño por estas tradiciones, las ve con cierta ironía:

Llegaron los días de epifanía ¡Qué alegría!	Настали святки. То-то радость!
Adivina la juventud superflua,	Гадает ветренная младость,
para la cual no existen las desgracias,	Которой ничего не жаль,
frente a ella el horizonte de la vida	Перед которой жизни даль
se extiende brillante, inconmensurable;	Лежит светла, необозрима;
detrás de sus anteojos, predice el futuro,	Гадает старость сквозь очки
la vejez,	У гробовой своей доски,
sin importarle estar a un paso de la	Все потеряв невозвратимо;
tumba	И все равно: надежда им
y haber perdido todo y para siempre.	Лжет детским лепетом своим (E. O. 5,
No importa: la esperanza	VIII, 5-14).
los engaña con sus balbuceos infantiles.	

Es decir, todos aprovechan la ocasión, sin importarles que la vida les depare algún futuro o no. Lo significativo es compartir la emoción que imbuye a la celebración: los jóvenes se sienten atraídos por estas prácticas, porque no saben nada de la vida, mientras que a los viejos de nada parecieran servirles las experiencias vividas, se comportan con la misma ingenuidad que los otros. En *Svetlana*, por el contrario, todo el ambiente es mucho más solemne: la voz narrativa no establece distancia, se deja llevar por el acontecimiento.

Así, Tatiana, al igual que todas las personas que conoce (y al igual que Svetlana), se siente atraída por la posibilidad de adivinar su futuro, de forma que:

Tatiana, por consejo de su nana
se alista para adivinar de noche:
con discreción pidió que lleven a la
bañera
dos juegos de cubiertos sobre una mesa;
pero de repente, a Tatiana le dio miedo...
Y a mí, por acordarme de Svetlana,
también me dio miedo, no importa...
Con Tatiana no nos tocaba adivinar.
Tatiana el cinturón de seda
se soltó, se desvistió y a la cama
se echó. Sobre ella revolotea Lel,⁷
y bajo su almohada acolchonada
yace el espejo de su tocador.
Todo está en silencio. Tatiana duerme.

Татьяна, по совету няни
Сбираясь ночью ворожить,
Тихонько приказала в бане
На два прибора стол накрыть;
Но стало страшно вдруг Татьяне...
И я — при мысли о Светлане
Мне стало страшно — так и быть...
С Татьяной нам не ворожить.
Татьяна поясок шелковый
Сняла, разделась и в постель
Легла. Над нею вьется Лель,
А под подушкою пуховой
Девичье зеркало лежит.
Утихло все. Татьяна спит (E. O. 5, X,
1-14).

Tatiana se prepara tal como Svetlana lo hizo para adivinar su futuro: tiene listo el espejo, las velas y los dos juegos de mesa... Solo que le da miedo. No sabemos si ella ha leído la balada de Svetlana, pero sin duda el narrador sí lo ha hecho y de inmediato nos comparte su preocupación por lo que pudiera suceder. De forma un tanto pueril y cómica, Tatiana renuncia a la empresa; sin embargo, esa noche ha de tener una pesadilla (como Svetlana), que algo pareciera indicarle sobre otra celebración que se encuentra muy próxima, la fiesta por su onomástico. Será en esa fiesta que Eugenio, por jugarle una broma a Lensky, saque a bailar a Olga y será a partir de este incidente que Lensky decidirá retar a su amigo a un duelo a muerte.

Quedan muchos puntos que podremos abordar en una próxima discusión, como criterios de traducción que se deben adoptar para que una edición así cumpla con su propósito de la manera más adecuada, para abordar los problemas que presenta traducir los versos de Pushkin y el dilema que implica serle fiel al contenido o al sonido en una obra donde ambos se entrelazan. Otro punto que no he comentado es la posibilidad de hacer una edición bilingüe, es decir, que presentara el texto en español y en ruso de todos los materiales, de manera que pudiera servir para los estudiantes intermedios de la lengua rusa que tengan interés por contar con una guía que les ayude a conocer a uno de los más grandes escritores rusos.⁸ Y así que, como diría Pushkin, el desenlace de esta discusión...

7. Es un personaje muy popular en algunas creaciones poéticas del período; se le considera dios del amor y del matrimonio.

8. La edición de Mijail Chlikov (Cátedra; véase Pushkin, 2014) cuenta con un texto bilingüe. No obstante, si el propósito fuera guiar a personas que están aprendiendo el idioma, considero que haría falta agregar notas al texto ruso que ayuden a aclarar ciertos puntos difíciles de la sintaxis o del vocabulario; no olvidemos que estamos tratando con un texto del siglo XIX.

[...] por hoy, queridos amigos,
no tengo fuerzas para contarlo.
Tras estos prolongados discursos
debo salir a pasear y descansar:
Después, de alguna forma, terminaré.

[...] Сегодня, милые друзья,
Пересказать не в силах я;
Мне должно после долгой речи
И погулять и отдохнуть:
Докончу после как-нибудь (Е. О. 3,
XLI, 10-14).

Referencias bibliográficas

- Ajmatova, Ana. (1962). Y al corazón nada le faltaba. En *Libro séptimo* [Ахматова, Ана “И было сердцу ничего не надо”, Седмая Книга]. Recuperado de http://www.akhmatova.org/verses/sedm_kn/sedm_kn.htm [consulta: 1.º de noviembre del 2015].
- Belinsky, Vissarion Grigorievich. (1846). Las obras de Aleksander Pushkin. *Eugenio Onegin..* En *Sobre los clásicos de la literatura rusa* [Виссарион Григориевич Белинский, “Сочинения Александра Пушкина девятая. Евгений онегин”, О русских классиках]. Recuperado de http://www.school-city.by/index.php?option=com_content&task=view&id=10792&Itemid=159 [consulta: 1.º de octubre del 2015].
- Cuesta Abad, José Manuel, y Jiménez Heffernan, Julián. (Eds.) (2005). *Teorías literarias del siglo xx*, Madrid:Akal.
- Dostoievsky, Fiodor Mijailovich. (1880). Capítulo segundo. En *El diario de un escritor* [Фёдор Михайлович Достоевский, “Глава вторая”, Дневник писателя]. Recuperado de goo.gl/2DXfWk [consulta: 1.º de octubre del 2015].
- Escritores y poetas rusas hablan sobre Pushkin.* Universidad Estatal Tihookeansky [Русские писатели и поэты о Пушкине. Тихоокеанский Государственный Университет]. Recuperado de <http://pnu.edu.ru/ru/library/projects/literary-review/writers-about-pushkin/> [consulta: 1.º de noviembre del 2015].
- Goncharov, Ivan Aleksandrovich. (1879). *Mejor tarde que nunca* [Иван Александрович Гончаров, Лучше поздно, чем никогда]. Recuperado de <http://goncharov.lit-info.ru/goncharov/proza/luchshe-pozdno-chem-nikogda.htm> [consulta: 1.º de octubre del 2015].
- Gusev, Nikolai Nikolaevich. (1908). *Dos años con L. N. Tolstoi* [Николай Николаевич Гусев, Два года с Л.Н.Толстым]. Recuperado de <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/chronics/g63/g63.htm> [consulta: 01 de octubre del 2015].
- Lotman, Yuri. (2015 [1980-1981]). *Pushkin: la biografía de un escritor.*

Comentarios a la novela Eugenio Onegin [Лотман, Ю. М., А. С. Пушкин: Биография писателя. Роман “Евгений Онегин”. Коментарий]. Санкт-Петербург: Азбука.

Nabokov, Vladimir. (1990). *Eugene Onegin: A Novel in Verse*. Vol. 1. Princeton: Princeton University Press.

Pushkin, Aleksander Serguiévich. (2005). *Eugenio Onegin. Novela en verso*. L. M. Samailova (Diccionario y comentarios para el estudio) [Пушкин, А. С., Евгений Онегин. Роман в стихах. Л. М. Салимова (Учебный словарь коментарий)]. Москва, ОНИКС 21 Век: Мир и Образование: Русские Словари.

Pushkin, Aleksander Serguiévich. (2014). *Eugenio Onegin* (ed. Mijail Chílikov). 5.^a ed. Madrid: Cátedra.

Zhukovsky, Mijail A. (2010 [1813]). *Svetlana*. En *Poemas. Baladas y roemas. Cuentos* (pp. 144-151). [Жуковский, М. А., “Светлана” Стихотворения. Баллады и поэмы. Сказки. Москва: Астрель].